

<b>Medio</b>	El Mercurio
<b>Fecha</b>	4-8-2013
<b>Mención</b>	El método detrás de las tomas en las universidades. Habla Rector de la UAH, Fernando Montes SJ.

Las movilizaciones de este tipo presentan un patrón común:

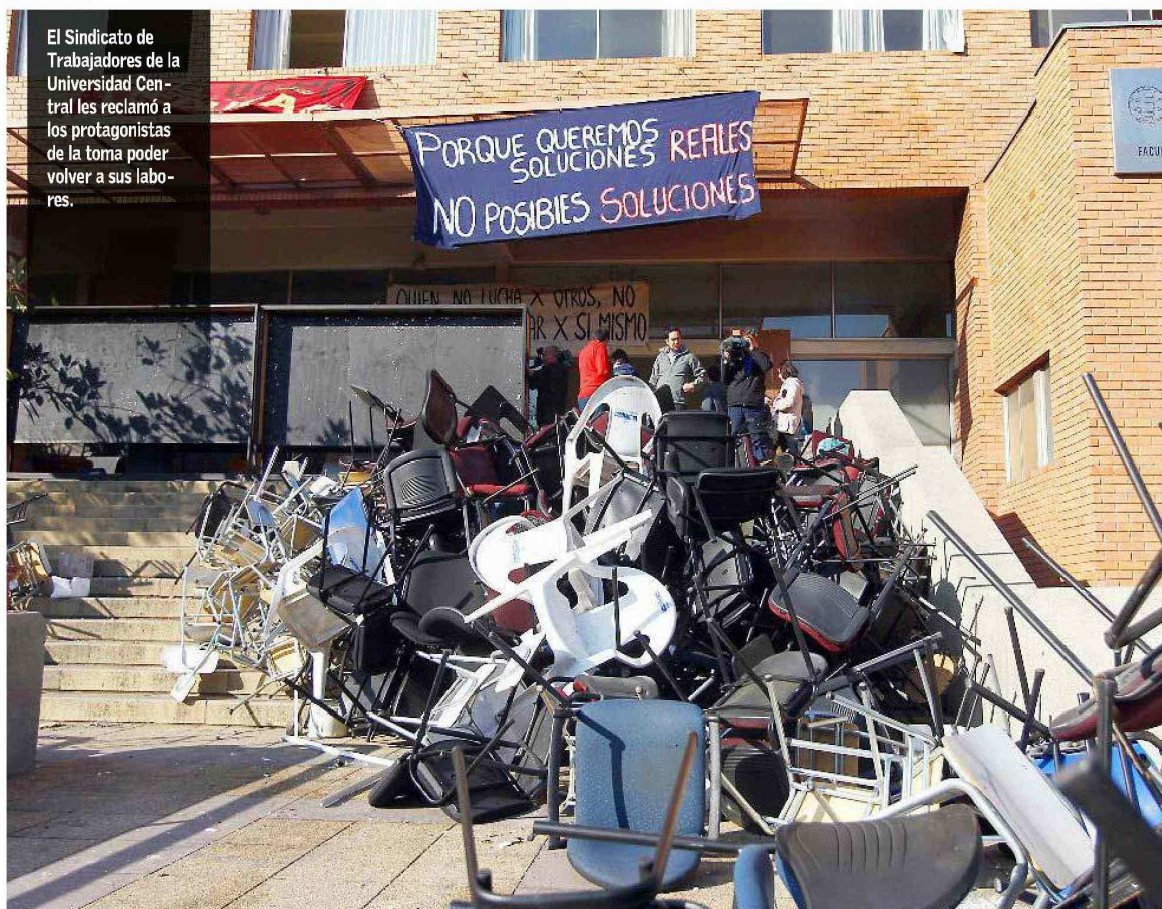
# El método detrás de las tomas en las universidades

**En un símbolo de las tomas se ha convertido la casa central de la Universidad de Chile,** en el contexto del movimiento estudiantil. Este año, el edificio amaneció ocupado el 3 de junio por un grupo de alumnos que por medio de un comunicado se identificaron como ajenos a la federación.

**En la Universidad Arcis hubo un intento de toma efectuado por una treintena de jóvenes,** muchos de ellos encapuchados, que cortaron el tránsito por calle Libertad.

**El presidente de la FECh, Andrés Fielbaum, advierte que en las asambleas “solamente se vota cuando hay divergencias importantes y lo normal es llegar a posturas de consenso”.** Lo mismo en el pleno de federación, donde según él, “se realizan votaciones muy pocas veces al año”.

Los rectores de las casas de estudio cuestionan la representatividad de esta forma de presión, pues la mayor parte de las veces son grupos radicalizados los que irrumpen y ocupan las sedes. Después las tomas son validadas por las federaciones a través de asambleas, donde, en algunos casos, los estudiantes presentes no votan o lo hacen a mano alzada, sin que se resguarde el secreto del sufragio.



**E**n un símbolo de las tomas se ha convertido la casa central de la Universidad de Chile, en el contexto del movimiento estudiantil.

Este año, el inmueble amaneció ocupado el 3 de junio por un grupo de alumnos que por medio de un comunicado se identificaron como no integrantes de la federación e irrumpieron explicando que era en señal “de repudio al deterioro y precarización de la educación pública”.

Durante los últimos dos meses este escenario se ha repetido en varias universidades tradicionales y también en privadas, en donde el mecanismo, simbolizado por las sillas incrustadas en las rejas de los campus, ha sido una constante.

### Ocupación de grupos radicalizados

Por un mes y hasta fines de julio se extendió la toma de la Universidad Central. En medio de un clima de discusión sobre la elaboración de un petitorio que la federación de estudiantes (Feuцен) alcanzó a entregar al rector Rafael Rossel, una veintena de alumnos se tomó el inmueble. Cuando la toma fue perdiendo fuerza, sobre todo con las vacaciones de invierno, un puñado de estudiantes anunció una huelga de hambre la cual fue respaldada por sectores de izquierda. Más tarde, otro grupo se enfrentó con el sindicato de trabajadores de la casa de estudios, quienes les reclamaron poder volver a sus labores.

El 6 de junio, en la Universidad Arcis hubo un intento de toma efectuado por una treintena de jóvenes, muchos de ellos encapuchados, que cortaron el tránsito por calle Libertad. El episodio terminó con el desalojo de Carabineros, unos 90 estudiantes detenidos y la renuncia del entonces rector Carlos Margotta, debido a la presión de los estudiantes.

Al respecto, el actual rector, René Leal, opina que “en un comienzo la toma no tenía clara la agenda. Surgió interrumpiendo la vida académica, con cortes de tránsito y barricadas donde se expresa un sector muy marginado y minoritario de la universidad, pero que es autoritario, porque intenta imponerse por sobre los demás y daña a la comunidad”.

### Se valida en asambleas y plenos de federación

Al día siguiente de la toma de la U. Central, la federación llamó a los estudiantes a “validar” la ocupación. Los centros de estudiantes convocaron a asambleas por carrera donde se debatió y votó, en algunos casos a mano alzada, como en el caso de Sociología, y en otros en urna, como sucedió en Derecho. Según explica el presidente de la mencionada organización estudiantil, Marco Velarde, tanto el mecanismo de sufragio, así como el quórum mínimo depende del estatuto de cada centro de alumnos y en el caso de que no cuenten con uno, se usa el de la federación que exige una base del 25% de participación. Aunque Velarde asegura que la Feucen fiscaliza que la asistencia sea mayor.

Todos estos resultados son llevados a un pleno, donde se reúnen los representantes de las carreras y la mesa ejecutiva. Además, los estatutos de las federaciones universitarias cuentan con un tribunal calificador de elecciones (Tricel) que certifica las votaciones.

“Una crítica que se nos hizo y tenemos que mejorar es la representatividad de las decisiones o si los sistemas son válidos, para votar informado y en consciencia, porque uno puede ser consumido por quienes hablan más”, acepta Velarde.

Tres días después de la toma de la Casa de Bello, el pleno de la Federación de Estudiantes de la U. de Chile (FECh) decidió mantener la toma del inmueble con el 54% de los votos. Andrés Fielbaum, presidente de la FECh, explica que se consultó a los representantes de las asambleas y que el peso de su voto depende del número de estudiantes que hay en sus facultades o carreras. De esta forma, la decisión de los delegados de Medicina o las ingenierías agrupadas en el Campus Beauchef, vale más.

Sin embargo, Fielbaum advierte que en las asambleas “solamente se vota cuando hay divergencias importantes y lo normal es llegar a posturas de consenso”. Lo mismo en el

pleno de federación integrado por la mesa ejecutiva, representantes de las asambleas y consejeros territoriales, donde "se realizan votaciones muy pocas veces al año". Además, en estas reuniones, "cada consejero y la mesa ejecutiva no tienen obligación de votar de acuerdo a su asamblea aunque la mayoría lo hace así por respeto a sus compañeros", advierte Fielbaum.

Manuel Erazo, quien participó en la toma de la Universidad Arcis y es además vocero Movimiento de Estudiantes de Educación Superior Privada (Mesup), explica que ellos no cuentan con federación. Por lo que al día siguiente de la ocupación y posterior desalojo de Carabineros, se realizó una asamblea general, donde cada una de las 23 carreras eligió a sus delegados. Veintiuno de ellos votaron a favor de la toma, tras lo cual se pidió la dimisión de Margotta, "debido a que nunca antes había entrado Carabineros a desalojar una toma". Luego se comenzó a elaborar un petitorio con demandas.

En otros casos, como el de la Universidad de Santiago (Usach) y la de Valparaíso, las ocupaciones de este semestre fueron validadas previamente por los cuerpos estudiantiles. Lo que no evitó que grupos radicalizados se pronunciaran.

Según explica el secretario ejecutivo de la federación del plantel portefío, Mario Domínguez, en distintos momentos fueron ocupadas seis sedes de la U. de Valparaíso por los estudiantes, previo a una votación. En este plantel la organización estudiantil no está centralizada y las asambleas tienen mayor autonomía.

"Lo principal es el respeto de nuestros compañeros, hay compañeros que a veces no validan esta forma y tiene que haber una legitimidad de los estudiantes para poder levantar este tipo de movilizaciones que son bastantes complicadas porque tensan los ánimos dentro de la comunidad universitaria", opina Domínguez.

### Levantamiento de petitorio con demandas al rector

Las demandas de los estudiantes en las tomas son similares en las distintas universidades. Estas apuntan a resolver problemas en las becas y créditos debido a la requintilización que hizo el Ministerio de Educación.

También se leen en los petitorios las expresiones "democratización", "estatización" y "triestamentalización".

Esto, pues los alumnos —sobre todo los de las privadas— exigen que sus establecimientos se "estatizen" y sean administrados por "gobiernos universitarios", en donde estén representados los tres estamentos: alumnado, trabajadores de las universidades y el directorio.

"Las privadas tienen planes particulares y nosotros creemos que la educación debe responder a un fin nacional", opina Manuel Erazo de la Arcis, quien también subraya que las peticiones apuntan a evitar que las instituciones privadas no obstaculicen la creación de federaciones.

Sin embargo, las autoridades en general cuestionan la "excesiva" democratización de las casas de estudio. "Los universitarios son por esencia muy importantes para una universidad pero son transitorios, están por cuatro, cinco años, tienen responsabilidades académicas, económicas. Imagínese si la universidad toma decisiones manejadas por personas que no tienen directa responsabilidad", dice el rector de la Universidad Alberto Hurtado, Fernando Montes, institución que ha experimentado tomas en otras oportunidades.

Mientras, el rector de la Arcis, René Leal considera que "este fenómeno, sobre todo cuando es muy extenso, invita a otros sectores como los okupa, que están enajenados, y que se convierten en un ghetto, que es una reacción violenta de la sociedad de encierro".

Juan Manuel Zolezzi —rector de la Universidad de Santiago (USACH), quien también es vicepresidente del Consejo de Rectores— cuestionó la representatividad de las tomas. "No participa el 90% del alumnado que se encuentra en sus casas o se toman vacaciones, la fuerza que tiene la ocupación es legítima, pero no corresponde a una expresión global de los estudiantes".

Aldo Valle, quien además preside el Consorcio de Universidades Estatales, también se opone a las ocupaciones.

"Las tomas son en sí mismos actos de fuerza porque impiden a los académicos, funcionarios de la universidad y muchos otros estudiantes ejercer sus derechos a trabajar y estudiar. Las comunidades académicas no las respaldamos, porque son actos ilegítimos que violentan la convivencia universitaria".

Frente a los levantamientos de los petitorios, los rectores de los planteles siguen distintos caminos.

Por ejemplo, luego de tres semanas de toma, el 8 de julio, Zolezzi lanzó un ultimátum para que se depusiera la toma. Ante esto, algunos estudiantes exigieron su renuncia, lo que finalmente fue desestimado por la federación. En un acta del 12 de julio, la propia Feusach dejó constancia de denuncias sobre destrozos en los edificios y el daño del vehículo de un funcionario.

En la Universidad de Valparaíso, el 9 de julio un grupo de estudiantes de distintas carreras hizo ingreso al edificio de la rectoría con la intención de tomársela. Situación que se revirtió tras una reunión de varias horas con el rector de la casa de estudios, Aldo Valle.

### Se baja la ocupación

A fines de julio la mayoría de las universidades depusieron las tomas, luego de algún grado de acuerdo con las autoridades locales.

La Feusach discutió en asambleas por carrera y luego en un ampliado estudiantil el término de la ocupación. En los últimos días de toma, solo el 22,9% votó a favor de continuar con la ocupación. De esta forma, la Usach depuso la medida de fuerza sobre las instalaciones, pero continuó en paro hasta el lunes 29 en que se retomaron las clases.

Mientras que en la U. de Chile, los estudiantes depusieron la toma luego de una votación, donde el 51% decidió entregar el edificio.

En la Arcis, hoy se encuentran en proceso de elección de los miembros de distintos estamentos que conformarán una comisión, con la idea de definir un nuevo estatuto y proyecto educativo. Al respecto, el rector Leal explica que la intención de las autoridades del plantel apuntaba a este camino, por lo que no era necesaria la movilización, la que se zanjó con \$80 millones en robos y estragos. Mientras, en la Central, la rectoría llegó a un acuerdo con los estudiantes y se estimaron pérdidas por \$200 millones.

Entretanto, las autoridades de la U. de Valparaíso aceptaron congelar los aranceles y resolver los problemas de los becados, entre otras demandas. Solo después de eso, los estudiantes quitaron las sillas que permanecían incrustadas en las rejas de los campus y retomaron su trabajo académico. Para algunos, las clases se prolongarán hasta enero, debido al tiempo que duraron las movilizaciones. ■

